

# **PUNTOS CLAVE EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA**

## *Capítulo 10 Parte 3*

### La Precisión y Colección del “Nuevo Testamento”

Tenía 24 cuando compré mi primera casa. Era una subdivisión de Houston, Texas, a unas 25 ó 30 millas del noroeste del centro. La casa estaba para estrenar, y tenía una buena fresca capa de pintura, césped en el jardín de adelante (con dos árboles) y para mí era maravillosa. El jardín trasero no era más que tierra, pero lo vi como un proyecto. Significaba que podía arreglarlo como yo quisiera, y ¡que podía pasar fines de semana haciendo trabajo de jardinería! Yo estaba preparado.

El dinero no crecía en los árboles que tenía (ni ninguno otro que haya visto), y la factura de la casa era larga, así que tenía que ser cuidadoso con las compras, haciendo que cada una valiera. También tenía que hacer el trabajo solo. No me había criado en Houston y era relativamente nuevo a la tierra y al clima. La arcilla de gumbo era totalmente nueva para mí. En Lubbock, Texas, donde había pasado la mayor parte de mi vida, en realidad teníamos tierra. Y si la tierra no te gustaba, ¡cada nueva primavera una nueva capa aparecía!

No era así en Houston. La arcilla gumbo era dura, no perdonaba a la mayoría de las raíces y era impermeable al agua. Tenía mis manos ocupadas. El constructor había colocado una capa de arena como de una pulgada en todo el jardín, así que se veía bien, pero la vista era engañosa. La arena estaba apenas lo suficientemente profunda para ocultar el pasto que pronto aparecería, pero no era lo suficientemente profunda para ofrecer suficiente espacio de crecimiento a las plantas que ponía.

Conseguí colocar la primera cama, y estaba ansioso de ponerle ese lindo abono que veía en otros jardines. Fui al vivero local, vi diferentes costales y escogí una llamada “musgo de turba” la cual era barata y se veía bien como el abono que había visto en un bonito jardín. Compré mi bolsa, la traje a casa y la expandí por toda la cama de arena.

La cama fue un total fracaso. El espacio tan limitado para que crecieran las raíces produjo la muerte de la mayoría de las plantas e impidió el crecimiento de otras. El musgo de turba – que resulta NO ser lo mismo que el abono – se veía bien pero era muy ligero y flota. La primer lluvia se llevó todo mi “abono”. La única razón por la que puedo decir que toda esta experiencia no fue una rotunda pérdida de tiempo y dinero es porque aprendí de ella. Me ayudó a colocar camas de tierra en Houston, me enseñó lo que es el abono, y mucho más.

Esta experiencia a menudo ha regresado a mí más allá de la casa y el jardín. Como abogado que constantemente confronto a “expertos,” nunca dejo de sorprenderme de cómo hay tanta gente que se elogia en sus propios ramos, a menudo ofrecen ideas y opiniones que parecían verse bien superficialmente, pero que no tienen raíces profundas, o bien se deslavan con una buena lluvia. No es muy diferente de lo que sucede entre aquellos estudiosos que escriben sobre la Biblia. Algunos escriben misivas confrontando la autoridad de la Biblia e incluso degradando a aquellos que creen en ella. Al creyente en la Biblia normalmente se le pinta como desinformado o ciego a la verdad. Algunas de estas personas son verdaderos “eruditos”, como se utiliza el término. Sin embargo, en sus conclusiones, me parece que utilizan un pseudo-erudismo.

No estoy diciendo que no hay asuntos y preguntas escabrosas que deban estimular y dejar perplejo a quienes estudian la Escritura. Pero eso sería de esperarse si la Escritura realmente es un medio de comunicación inspirado de un Dios Todopoderoso a la humanidad.

Así que continuamos esta lección con nuestro estudio sobre la iglesia primitiva y lo que llamamos el “Canon del Nuevo Testamento.” Comenzamos esta semana profundizando en el reto escéptico de que el Nuevo Testamento no es un conjunto de las verdaderas Escrituras, sino que refleja los botines de la victoria de un grupo de creyentes que triunfaron sobre otros. El cínico, ejemplificado por Bart Ehrman, escribirá libros populares que aparecerán en la lista de mejores vendidos del New York Times, vendiendo la idea de que la iglesia primitiva fue inundada con muchos puntos de vista radicales diferentes. Lo que hoy llamamos “ortodoxia” sobresalió de entre las perspectivas, dejando a los otros puntos de vista enterrados bajo el polvo de la historia, de donde podemos vislumbrar de algunos escritos que han podido sobrevivir y arrojar luz en nuestro siglo. El Nuevo Testamento, de acuerdo con la teoría cínica, es una amalgama de esas obras que apoyaron la teología victoriosa, en lugar de algo genuino de la iglesia primitiva.

Esta postura puede sonar bien (o espantosa, si eres creyente); después de todo, ¿acaso no hemos leído que la historia la escriben los vencedores? No obstante, un examen cuidadoso y consciente del cinismo lo coloca en su propia perspectiva, y saca la mayor credibilidad al Nuevo Testamento como la iglesia luego lo colocó. Ahí es donde comenzamos hoy.

## **ORTODOXIA Y EL CÁNON**

La manera en que lo ponen los eruditos escépticos es que la iglesia del segundo, tercer e incluso cuarto siglo supuestamente escogió de las Escrituras aquellos escritos que apoyaban su teología. La manera en que lo ponen los eruditos

ortodoxos es que la teología fue determinada en base a las enseñanzas inherentemente autoritarias. Por decirlo de forma coloquial, alguien dice propiamente que el perro está meneando la cola. La otra parte dice que la cola está meneando al perro. ¡Nuestra tarea es examinar la evidencia y ver cual es correcto!

Al considerar la evidencia, notamos que, como es de esperar, la iglesia ha desarrollado términos que no se encuentran en la Biblia. De hecho, de los casi 2000 años de la iglesia, las ideas constantemente van tomando forma en la medida en que los pensadores de la iglesia crecen y viven en diferentes culturas, aumentando su conocimiento general sobre la vida y el mundo que los rodea. Así que no encontramos en las Escrituras palabras como “Trinidad,” o discusiones científicas sobre el misterio de la encarnación o de la resurrección corporal. Pero surgen nuevos términos e ideas refinadas en la medida en que nuevas personas se paran en los hombros intelectuales y teológicos de otros. Actualmente hay libros que siguen expandiendo nuestro entendimiento de Dios y de su obra. La verdadera pregunta es si estas palabras e ideas se basan en la enseñanza apostólica original, o no. Por ejemplo, ¿El concepto de Trinidad es algo que encontramos en la Escritura pero que se explica con la teología, o es la Trinidad algo inventado que se utilizó para “seleccionar” la Escritura?

Para contestar esto, podemos primero examinar los documentos apostólicos de la iglesia primitiva, como los escritos de Pablo. Pero antes de que alguien diga, “¡Espera! Intentamos averiguar si los escritos de Pablo deberían ser considerados como Escritura!” déjeme explicar. No estoy diciendo que todavía debamos otorgar los escritos de Pablo como Escritura. En este punto, sólo estoy diciendo que se les considere como lo que todos admiten que es –cartas escritas por Pablo, un apóstol de la iglesia primitiva. Ciertamente algunos eruditos cuestionan si es que Pablo escribió las epístolas pastorales (1 y 2 de Timoteo, Tito) y algunos incluso cuestionan su autoría en Efesios y Colosenses. ¡Así que dejemos estos fuera! Incluso Ehrman reconoce que un número de escritos del Nuevo Testamento se le atribuyen a Pablo.

Podemos tomar aquellas cartas de Pablo que se le reconocen como auténticas y que datan de antes de la muerte de Pablo alrededor del 67 d.C. Podemos ver estos escritos y preguntarnos, en los reflejos más antiguos de lo que la iglesia aceptaba como la palabra de Dios o Escritura; ¿Encontramos enseñanzas clave acerca de Dios, Cristo y la salvación a las cuales luego la iglesia denominaría “ortodoxia”? En otras palabras, ¿reescribió la historia el “vencedor” seleccionando la Escritura, o bien estuvo de acuerdo con las enseñanzas que eran históricas, y aquellas que no “pasaron” en realidad contienen puntos de vista heréticos?

Una vez que reconocemos que la iglesia desarrolló y usó terminología que era de esperarse diferente, y que procesó distintas ideas, ¿encontramos en los escritos

apostólicos los elementos centrales en la ortodoxia de la iglesia posterior? ¿Podemos decir con confianza que las expresiones tardías de ortodoxia (por ejemplo, la “Trinidad”) se basan en las enseñanzas expresas apostólicas, ya sea directamente o como una inferencia necesaria? Al explorar estas preguntas, podremos determinar con confianza si la iglesia estaba incluyendo en el canon documentos y escritos que contenían enseñanza apostólica, y excluyendo otros que no seguían el pensamiento apostólico. He aquí el importante enlace escéptico: ¿Hizo la iglesia una selección artificial de entre muchos “Escritos Cristianos” o continuó la iglesia observando aquellos escritos que se consideraban canónicos como presentamos antes en nuestro estudio (i.e. Antiguo Testamento, enseñanzas tempranas y auténticas de Cristo, enseñanzas auténticas de los apóstoles y de la primera generación de líderes de la iglesia)?

Una correcta lectura de la Escritura, y una comparación de otros escritos que a menudo se les denomina “Escrituras perdidas”, muestra que el canon de la iglesia tardía es en realidad un reconocimiento de esos escritos que transmitieron auténticamente el pensamiento apostólico y las doctrinas de los primeros días de escritura en la iglesia.

Para ilustrar la armonía entre las doctrinas y decisiones de la iglesia con la Escritura, podemos considerar el Credo de Nicea y compararlo con el pensamiento apostólico indisputable y los primeros escritos de la iglesia, incluyendo las primeras Escrituras de la iglesia neotestamentaria que llamamos el Antiguo Testamento. Como comentario, el Primer Concilio de Nicea se llevó a cabo en Nicea (hoy en día Turquía) en el 325 d.C. y este credo todavía expresa creencias ortodoxas centrales para casi todas las denominaciones cristianas hoy en día. El centro del Credo Niceano original se encuentra a continuación, seguido de un breve examen de la autoridad de la iglesia del Nuevo Testamento.

### Credo Niceano

Creemos en un Dios, el Padre Todopoderoso,  
Hacedor de todas las cosas visibles e invisibles.  
Y en un Señor Cristo Jesús, el Hijo de Dios,  
Unigénito del Padre, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero,  
engendrado, no creado, siendo una substancia con el Padre  
Por quien todas las cosas fueron hechas;  
Quien por nosotros los hombres, y por nuestra salvación,  
Descendió y se encarnó y se hizo hombre;  
Sufrió, y al tercer día resucitó, ascendió al cielo;  
De ahí vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos.

Y en el Espíritu Santo.

*“un Dios, el Padre Todopoderoso; hacedor de todas las cosas...”*

Gran parte del inicio del credo se encuentra en los escritos del Antiguo Testamento. Estos textos Judaicos de autoridad incluyen la “unicidad” de Dios (Dt. 6:4 “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”) quien creó todas las cosas (Gen. 1-2). En cuanto a las afirmaciones del credo acerca de Jesús, nos volteamos a los escritos apostólicos de la primera generación de la iglesia.

*“Un Señor Cristo Jesús”*

Los escritos indisputables de Pablo que llegaron durante la primera generación de creyentes contienen enseñanzas claras que declaran la ortodoxia de las afirmaciones del Credo Niceno. Pablo le escribió a los Romanos sobre la singularidad de Jesús como Cristo y Señor:

Porque si por la transgresión de aquel uno [Adán] murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo... mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia... para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (Ro. 5:15,17,21).

Esta afirmación credal no fue producto de los victoriosos al estar seleccionando la Escritura. Es una afirmación de la enseñanza doctrinal más temprana en la iglesia.

*“...el Hijo de Dios”*

¿Era Cristo Jesús considerado el Hijo de Dios en la iglesia primitiva, o fue esto producto de una selección de la Escritura basado en creencias que vinieron siglos después? Claro que, la respuesta disponible más accesible incluso para el mayor cínico es que el entendimiento de Jesús como el Hijo Único de Dios viene también de las enseñanzas más tempranas. En el mismo capítulo de Romanos que utilizamos como referencia anterior, en la referencia a “Un Señor Cristo Jesús”, encontramos a Pablo escribiendo sobre el carácter único de Jesús como “el Hijo de Dios.”

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (Ro. 5:10-11).

*“...unigénito del Padre, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, unigénito, no hecho, siendo de una substancia con el Padre”*

Hay algunas palabras y frases en específico usadas en esta porción del Credo que estaban enfocadas en elementos heréticos específicos en la iglesia. Había una porción del concilio de Nicea que apoyaba los puntos de vista de un líder eclesiástico llamado Arius. Arius creía y enseñaba que Jesús, como el “Unigénito” del Padre, había sido creado por el Padre. Enseñaba que había habido un momento en que Jesús no existía. Al rechazar esto como herético, la iglesia adoptó un lenguaje de credo en el sentido en que Jesús no era sólo el unigénito de Dios, sino que era “Luz de Luz”, y “Dios verdadero de Dios verdadero.” De ahí también la afirmación que Jesús era el “unigénito de Dios, no hecho.” Era “de una sola substancia con el Padre.”

Antes de considerar la base de esta afirmación en la Escritura, cabe mencionar que Arius y sus seguidores no sacaron sus conclusiones de las “Escrituras perdidas” de Ehrman, ¡sino también de textos Bíblicos canónicos! Los Arianos citaban versos de Juan (“porque el Padre mayor es que yo” –Juan 14:28) y de Colosenses (“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” –Col. 1:15) en sus esfuerzos de justificar sus posturas.

Las ideas centrales expresadas en esta sección del Credo las encontramos con mayor facilidad en los escritos de Pablo –admitidos como auténticos—a Filipenses. En el segundo capítulo de esta epístola que Pablo escribió desde prisión, Pablo exhorta a los Filipenses a vivir sus vidas viendo más por los demás que por sí mismos. Les puso como ejemplo la encarnación y vida de Jesús:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Fil. 2:5-7).

Aquí Pablo enseña que Jesús nació a la semejanza de hombres, pero era pre existente. Además, su preexistencia no era de otro tiempo creado, sino que era una preexistencia “en la forma de Dios” y una existencia de “igualdad con Dios.” Pablo utilizó diferentes palabras, pero ciertamente expresó la idea de Jesús como “una substancia con el Padre” quien luego “se despojó a sí mismo” tomando la forma de hombre. Para que alguien no piense que esto fue una idea renegada de

Pablo, debemos enfatizar que la mayoría de eruditos creen que Pablo en realidad está citando en estos versículos de Filipenses, un himno cristiano común en ese momento. En otras palabras, se trataba de una comprensión cristiana común en la iglesia primitiva. Esta misma idea se encuentra en la carta de Pablo a los Romanos en donde Pablo declara que Jesús es “Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas” (Ro 9:5)

*“En quien todas las cosas fueron hechas”*

Era la idea de que todas las cosas fueron hechas a través de Cristo, algo que los victoriosos en las batallas de la iglesia creían, ¿y luego se intensificó nuevamente en la historia a través de una cuidadosa selección de la “Escritura”? Nada podría estar más lejos de la verdad. En tanto que el pasaje más evidente que afirma este credo se encuentra en Colosenses, sobre el cual algunos eruditos discuten la autenticidad de Pablo, podemos también encontrar la verdad expresada en textos Paulinos indiscutibles. Consideremos, por ejemplo, 1 Corintios 8:6-7:

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Pablo refleja sus comentarios sobre Dios en sus comentarios acerca de Jesús. Nuevamente, aquí el Credo Niceno repite los escritos más antiguos de la iglesia apostólica. Esto no es una idea conjurada durante el tiempo y puesta de vuelta en un conjunto de las Escrituras.

*“Quien por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, descendió y se encarnó y fue hecho hombre”*

Aquí encontramos otro argumento muy significativo acerca de los eventos que integran la salvación del hombre. El credo no sólo habla de las acciones de Jesús y de Dios, sino también del propósito—por nuestra salvación.

Podemos ver esta misma idea expresada por Pablo en el pasaje completo que mencionamos anteriormente a los Filipenses:

Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:5-8).

En muchos lugares, Pablo explicó que las acciones de Cristo eran para salvación de la humanidad. En Romanos 3:24, Pablo escribió de la “redención que es en Cristo Jesús.” Luego en Romanos 5:1 Pablo explica, “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” No había nada nuevo ni pos apostólico en el hecho de que “Cristo murió por los impíos” (Ro. 5:6). Pablo explicó la cláusula Nicena, varios cientos de años antes de que fuese escrita:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.

De nuevo, simplemente no tiene sentido argumentar que esta medida de ortodoxia fue una añadidura postrera de la élite eclesiástica y que en su momento la impusieron en el canon.

*“y fue sepultado, y resucitó al tercer día, ascendiendo al cielo”*

Admitimos que los evangelios posteriores no canónicos discrepan con esto. Podemos encontrar a aquellos que identifican esto como “las escrituras perdidas” que dicen lo contrario, pero la pregunta no reside en lo que dijeron las personas cientos de años después de la iglesia apostólica. La pregunta es ¿qué fue lo que la iglesia apostólica creía? Y, ¿Era eso lo que diferencia a la ortodoxia de lo que es herejía? Con esto en mente, la pretensión Nicena es abundantemente clara en los escritos incuestionablemente auténticos de la iglesia apostólica. Considere lo que Pablo le enseñó a los Corintios:

Yo les transmití a ustedes lo más importante y lo que se me había transmitido a mí también [i.e. esto no fue simplemente algo que Pablo soñó, era la enseñanza de la iglesia]. Cristo murió por nuestros pecados tal como dicen las Escrituras. Fue enterrado y al tercer día fue levantado de los muertos, tal como dicen las Escrituras. Lo vio Pedro y luego lo vieron los Doce. (1 Co. 15:3-5).

Luego de citar a cientos de personas que vivieron para atestiguar estos hechos, Pablo proclama la confianza en el regreso de Cristo, trayéndonos casi al final del Credo Niceno.

*“Desde donde ha de volver a juzgar a los vivos y a los muertos”*

Pablo explicó que la venida de Cristo estaría acompañada de juicio, al haber entregado el reino al Padre:

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el

reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. (1 Co. 15:23-24).

Pablo les dio detalles de la segunda venida a la iglesia en Tesalónica, diciéndoles,

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. (1 Tes. 4:16)

Nuevamente, esto no es algo pos apostólico. Esto era el alma de la iglesia en su primera generación.

*“Y en el Espíritu Santo”*

Esto es algo tan obvio en cada página de los escritos de Pablo que casi podríamos pasarlo por alto. Fue el Espíritu que le “reveló” la verdad a Pablo y a los apóstoles (1 Co. 2:10). “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu” (1 Co. 2:10). Pablo le enseñó a los creyentes a “andar en el Espíritu” (Gal. 5:16). El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad y en oración (Ro. 8:26). Sin duda, el Espíritu Santo no fue una invención tardía de cierto aspecto de la fe cristiana. La iglesia primitiva creía en el Espíritu Santo.

Habiendo considerado la autoridad reconocida por la iglesia primitiva, y habiendo visto, entonces, cómo la iglesia primitiva mantenía el núcleo de las creencias ortodoxas, mucho antes de que la iglesia sacara un “índice de contenidos” de la Santa Escritura, estamos listos para considerar la historia de la iglesia y otros escritos que algunos eruditos denominan las “Escrituras perdidas”.

## **¿LA HISTORIA DE LA IGLESIA REFLEJA EL CANON?**

La prensa popular frecuentemente publica el desafío *del día* a las Escrituras Cristianas. Durante la última década, el público ha escuchado del Evangelio de Judas, el “Papiro de la Esposa de Jesús” y más. Algunos afirman que estos hallazgos muestran que había muchos textos “Cristianos” que fueron destruidos y suprimidos por la poderosa estructura de la iglesia primitiva. Es un hecho que en los últimos 100 años, hemos encontrado un número de textos antiguos que en efecto fueron condenados y destruidos por la iglesia primitiva, pero esto no significa que el visión de los cínicos sea cierta por lo menos por dos razones. Primero, para nosotros en el siglo 21, la iglesia de los años 150 – 400 d.C. es en realidad la “iglesia primitiva,” pero esa iglesia no está en la misma era de tiempo que la iglesia del 33 – 95 d.C. Si vamos a llamar a la iglesia del 150 – 400 la “iglesia primitiva”, entonces es importante que utilicemos una denominación

diferente para la iglesia *más temprana*. En esta lección, hemos tratado de caracterizar la iglesia del 33 – 95 como la “iglesia apostólica” o incluso la “iglesia de primera generación.” Es bien sabido que cada generación tiene sus propias líneas de dirección, y es una asunción confiable que en un mundo de diversidad cultural y de iglesias separadas por grandes distancias, las generaciones que sucedieron se desviarían en distintas ideas. Es por ello que hemos concentrado la primera parte de este capítulo a las creencias de la iglesia primitiva. La pregunta es qué fue lo que la iglesia de primera generación enseñó, y de ahí entonces construimos los desarrollos históricos posteriores.

Esto nos lleva a la segunda razón. Tal como se resaltaba en la sección anterior, algunos creen y enseñan que la iglesia primitiva “tardía” pisoteó puntos de vista igualmente válidos, constituyendo el canon con los textos que compartieron los “puntos de vista de los victoriosos”. Esta distinción no es la conclusión más justa



dada la evidencia. Si tomamos una analogía de cocina, podemos considerar el reconocimiento del canon similar a cocinar un pastel de tres niveles. El pastelero coloca la primera capa, luego la segunda y finalmente la tercera. Así sucede con la iglesia y el reconocimiento del canon. Como ya hemos visto en la última lección, la iglesia inmediatamente reconoció y utilizó el Antiguo Testamento como Escritura, tal como Jesús lo hizo. La iglesia primitiva más

temprana también reconoció que las enseñanzas y vida de Cristo reflejaban igualmente una revelación de Dios y de su verdad para el mundo. Jesús decidió dispensar su verdad a través del Espíritu Santo, en la vida de sus apóstoles. Sus enseñanzas y mensajes también fueron aceptados en la iglesia como la revelación e instrucciones de Dios.

La historia desenvuelve el esfuerzo de la iglesia por mantener la Escritura auténtica del Antiguo Testamento, los detalles auténticos de la vida de Jesús, y la enseñanza apostólica auténtica. Es esa lucha que se ve reflejada en el registro histórico. Algunas partes del canon fueron reconocidas casi inmediatamente por el consenso general de la iglesia. Otras partes fueron objeto de mucho mayor escrutinio, tal como deberíamos esperar. La iglesia no seleccionó caballerosamente los libros que daban la altura de la revelación. Debatieron, discutieron, investigaron y trabajaron para tomar las decisiones correctas. Podemos considerar esto como evidencia cuando trabajamos con documentos y escritos clave de la historia de la iglesia y también de la Biblia.

Mostramos anteriormente que Pablo y otros citaron a Cristo. Las palabras de Jesús se escribieron en los evangelios más antiguos que tenemos, que datan del primer siglo. Estos evangelios son cuatro: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No se escribieron durante el tiempo de la iglesia tardía como se les refiere a veces a esas “Escrituras Perdidas.” Estos son evangelios que Pablo y otros citaron desde el principio.

Un número de buenas fuentes recogen los escritos de los autores de la iglesia primitiva y muestran la frecuencia de citas y referencias a esos escritores que extrajeron de los libros Bíblicos. Varios de esos libros académicos de primer nivel son referenciados para cualquiera que desee más detalles sobre este tema.<sup>1</sup>

## **EL CANON DE LA IGLESIA PRIMITIVA**

### *EL CANON: LA HISTORIA DE NECESIDAD*

Póngase en los zapatos de los apóstoles allá en la época de la ascensión de Jesús, en los primeros años 30s d.C. Durante cuarenta días luego de la resurrección, Jesús se les apareció, probándoles que él verdadera y físicamente había resucitado, y hablaba sobre el reino de Dios. Antes de su ascensión, Jesús instruyó a sus apóstoles que esperasen al Espíritu Santo. Se juntaron una última ocasión, y los apóstoles le preguntaron a Jesús si él había de restaurar el reino de Israel. Jesús les respondió que aún no llegaba la hora de que lo supieran. Ellos simplemente necesitaban saber que una vez que el Espíritu Santo viniera sobre ellos, se convertirían en sus testigos por todo el mundo. Habiendo dicho esto, se elevó al cielo y fue tomado en una nube. Dos ángeles luego se aparecieron y hablaron a los apóstoles diciéndoles, “¡No se queden viendo al cielo! Él regresará en la misma manera en que fue llevado (Hechos 1:2-11).

Una de las razones por la cual es difícil para nosotros ponernos en los zapatos de los apóstoles en ese punto es porque tenemos el beneficio de casi 2000 años de historia. Alrededor de una semana después, en Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, tal cual lo prometió Jesús. Comenzaron a orar y a profetizar, y Pedro el primer sermón evangélico, dando puerta a la iglesia, con 3,000 convertidos. La iglesia y los apóstoles no eran omniscientes. Eran humanos falibles, pero sí tenían al Espíritu Santo. El Espíritu daba testimonio de Jesús, convenciendo a la gente de sus pecados, permitiéndoles desentrañar la realidad de

---

<sup>1</sup> Oxford Society of Historical Theology, *The New Testament in the Apostolic Fathers*, (Oxford 1905); Metzger, Bruce, *The Canon of the New Testament – Its Origin, Development, and Significance*, (Oxford 1987); Metzger, Bruce, *The New Testament – Its Background, Growth, and Content* (Abingdon Press 2003)

la unicidad de Jesús con el Padre, recordándoles a los apóstoles las palabras de Jesús y sus enseñanzas, y dándoles las palabras para testificar lo mismo (Juan 14:15-26; 15:26-27; 16:4-13).

Es interesante leer el Nuevo Testamento de manera histórica y ver cómo el conocimiento de los apóstoles crece con el tiempo. Progresivamente Dios les reveló verdades, aún cuando ha revelado progresivamente con el tiempo verdades en sus Escrituras.

Podemos leer acerca de la visión de Pedro que le iluminó sobre el Plan de Dios de salvar a los gentiles (Hechos 10). Pedro y Pablo tuvieron que tratar con temas de conflicto de Judíos/Gentiles, así como la iglesia en general (Gal. 2:11-14; Hch. 15). Hasta el último momento apostólico, ¡Juan recibía revelación acerca de las cosas futuras (Ap. 1-22)!

Una cosa que los apóstoles no sabían, era qué tanto tardaría Jesús en regresar. Esto es algo que ni aún Jesús sabía durante su ministerio:

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre (Mt. 24:36).

Como resultado, Jesús les dijo a sus apóstoles de siempre estar alertas. Su advertencia tenía un sentido de urgencia, “en cualquier momento”:

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis (Mt. 24:38-44).

Esto ayuda a dar sentido al momento temporal después del establecimiento de la iglesia cuando todos “vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hechos 2:45). Esto es lo que cualquiera haría si estuviesen convencidos de que el retorno del Señor sería inminente. (¡No podemos inferir, sin embargo, que esta era la única o incluso principal razón de su benevolencia!) ¿De qué sirve tener todas tus posesiones si el Señor va a regresar

en los próximos 30 días? ¿No sería mejor vender todo, ayudar a aquellos en necesidad, e intentar llamar a todos a la fe?

Ciertamente no había necesidad de Escrituras escritas a tal punto. Los apóstoles eran testigos designados de Dios para su generación, y actuaron exactamente como les fue instruido. Llenos del Espíritu Santo, fueron hasta lo último de la tierra, dando testimonio de la vida, muerte, resurrección y regreso de Jesús. Uno de los testigos principales al mundo fuera de Judea fue el “último” y “menos” de los apóstoles, Pablo. Entre los lugares que visitó Pablo en su misión estaba la ciudad Griega/Macedonia de Tesalónica. Los Tesalonicenses le dieron a Pablo una bienvenida espléndida en tanto se convirtieron a servir a Dios, “y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tes. 1:10). Este fue el mensaje de Pablo: el Jesús resucitado era real y volvería. ¡Los Tesalonicenses le creyeron a Pablo y estaban listos para su regreso! No obstante, la idea del regreso de Jesús había desconcertado a algunos creyentes. Había algunos creyentes que ya habían muerto sin el regreso del Señor, y los Tesalonicenses temían que esos creyentes no fueran parte del reino eterno. Pablo confortó a los Tesalonicenses explicándoles, “si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tes. 4:14).

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tes. 4:15-17).

Los eruditos se apresuran a señalar que Pablo escribió “*nosotros* que vivimos,” quizá indicando que Pablo esperaba el regreso de Jesús durante su vida. Por supuesto, Pablo no era mejor que los ángeles o cualquier otra persona. Cuando Jesús dijo, “Pero del día y la hora nadie sabe,” ¡ciertamente estaba describiendo a Pablo! Pablo sí utiliza el “nosotros,” no obstante, propiamente a la luz de las instrucciones de Jesús de que todos habrían de vivir si el regreso estuviese por ocurrir.

Con los apóstoles disponibles para enseñar, y con la iglesia totalmente expectante del regreso de Cristo, la única necesidad real de un mensaje escrito que luego llegamos a llamar Escritura, sería la carta o misiva que se necesitaba para alguna ocasión en particular. Así que, por ejemplo, los Tesalonicenses necesitaron la consolidación e instrucción de Pablo que se encuentran en sus cartas enviadas a

ellos. De forma similar, otras cartas de Pablo eran apropiadas a la luz de ciertos acontecimientos, e inclusive algunos eruditos las llaman, “cartas ocasionales.”

Con el tiempo, las cosas comienzan a cambiar. Los cristianos empezaban a experimentar el martirio a causa de su fe. La muerte se convirtió en algo muy real para los apóstoles, y la primera generación de testigos y cristianos comenzó a morir. Aunado a esto, había algunos otros que estaban enseñando herejías (Gal. 1:8-9), que enseñaban por motivos inadecuados (Fil. 1:15-18), y que escribían cartas como si fuesen de Pablo o de algún otro (1 Tes. 2:1-3). Pablo enfrentó algunas de esas cartas falsas y reportes en 2 de Tesalonicenses acerca de la segunda venida. En ella, Pablo da más instrucciones a los Tesalonicenses de que habría un “hombre de pecado” que se revelaría antes del regreso de Jesús. Esta fue una lección importante para los Tesalonicenses, ¡porque alguien había tratado de engañarlos haciéndoles pensar que Jesús ya había regresado y que ellos se lo habían perdido!

Con el paso del tiempo, y mientras los apóstoles comenzaron a ver que el testificar de forma presencial llegaría más bien a un fin antes del regreso del Señor, se volvió algo muy importante el poder dejar por escrito su testimonio y enseñanza. En este sentido, cumplirían su llamado a ir “hasta lo último de la tierra” incluso después de su muerte. Vemos entonces, al paso del tiempo, la importancia de un registro escrito del movimiento de Dios, registrando la obra del Espíritu Santo tal como Jesús la dejó antes de su muerte.

La enseñanza de Jesús y las experiencias de los apóstoles destacaron la necesidad; había algunos que estaban esparciendo ideas heréticas. Jesús advirtió de “profetas falsos, que “vienen vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mt. 7:15). Pablo le insistió a Timoteo que se quedara en Éfeso para,

que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora (1 Tim. 1:3-4).

Estas eran personas que “se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” (1 Tim. 1:6-7).

Este problema no mejoró al aumentar los creyentes no-judíos en la iglesia. Los eruditos han reconocido desde hace tiempo una tendencia a fusionar nuevas creencias a las creencias y formas de pensar antiguas. En religión, esto a menudo se le denomina “sincretismo,” y fue especialmente notable en el mundo antiguo. Por ejemplo, cuando el estado Romano comenzó a crecer e interactuar con tierras de religión Griega, las religiones Romanas comenzaron a



identificar deidades Griegas con deidades Romanas. La diosa Romana Vesta se convirtió en la diosa Griega Hestia; Marte se convirtió en Ares, etc. De forma similar, en el siglo tercero A.C., Tolomeo I estableció un culto a Serapis, que combinaba elementos de la religión Griega y Egipcia. Este culto sobrevivió hasta finales del siglo cuarto. Incluso en el Antiguo Testamento, repetidamente vemos los problemas de los Israelitas al integrar con frecuencia prácticas religiosas y dioses en la comunidad de personas, en lugar de apegarse únicamente a YHWH.

El cristianismo no fue inmune al sincretismo. La actitud de tomar elementos de una fe y combinarlos con otros es evidenciado por personas que se apropian de ciertas doctrinas, creencias y prácticas, y las integran a sus propias prácticas y creencias. Aunque sujeta a un gran escrutinio sobre cuándo y cómo se escribió, la obra del siglo cuarto, *Historia Augusta*, (se dice haber sido escrita con anterioridad, pero la mayoría de eruditos modernos creen que es improbable, ubicándola en el siglo cuarto), contiene un comentario interesante sobre el sincretismo de los Alejandrinos, enfocándose en el Serapis mencionado en el párrafo anterior:

La tierra de Egipto, las grandezas me has contado, mi querido Serviano, he encontrado que son, para ser muy claro, inestables, y llevados por cada respiro de rumores. Hay quienes adoran a Serapis pero son, de hecho, cristianos, y aquellos que se llaman arzobispos de Cristo que son, en realidad, devotos de Serapis. No hay un jefe en la Sinagoga Judía, un Samaritano, un cristiano presbítero, que no sea un astrólogo, adivino o que unja... Su único dios es el dinero, y esto es lo que los Cristianos, los Judíos y, de hecho, todas las naciones adoran.<sup>2</sup>

Este es el mismo período de tiempo donde vemos que se levantan muchas de las obras referidas anteriormente, llamadas por Ehrman y otros, las “Escrituras Perdidas,” de hecho, estos son ejemplos clásicos de sincretismo donde el evangelio y las denominaciones Cristianas fueron movidas a creencias gnósticas para producir toda clase de material religioso con clasificaciones y lenguaje cristianas, pero muy lejos de la enseñanza de los apóstoles.

La preocupación de corromper el mensaje apostólico es tan evidentemente temprano como los mismos escritos apostólicos. Como ya se mencionó, Pablo estaba preocupado de que nadie alejara a los Gálatas al enseñar “un evangelio diferente.” Pablo también le advirtió a los Tesalonicenses en contra de cualquier escrito falso erróneamente atribuido a él. Los apóstoles reconocieron que su enseñanza era única en el sentido de que no era simplemente un conjunto de ideas

---

<sup>2</sup> *Historia Augusta*, Transl'd by David Magie, Loeb Classical Library (Harvard 1932), at 399-401.

divagantes de una gente de Judea. Ellos reconocieron que era Dios quien trabajaba a través de sus palabras y en su ministerio. Entendieron que su testimonio era uno en conjunto con el Espíritu Santo. Se tomaron de la promesa de Jesús que el Espíritu Santo “le sería testigo,” pero no lo haría solo. ¡El Espíritu Santo daría testimonio acerca de Jesús con los apóstoles! Las palabras de Jesús continúan, “y me seréis testigos también” (Juan 15:26-27).

En este sentido leemos el escrito de pablo bajo una autoridad más allá de sí. Cuando pablo escribía con una autoridad distinta, lo aclaraba;

    Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, (no yo, sino el Señor)... Y a los demás (yo digo, no el Señor)...(1 Co. 7:10-12).

Vemos en 2 de Pedro, el reconocimiento de los escritos de Pablo como Escritura:

    Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las *otras* Escrituras, para su propia perdición (2 P. 3:15-16).<sup>3</sup>

Una última referencia sobre este tema se encuentra en el libro de Apocalipsis. Tomado por muchos como el último libro escrito de entre los del Nuevo Testamento, claramente considera cada palabra de su texto como importante y divinamente instruido:

    Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Ap. 22:18.19).

En tanto cerramos con esta sección, notamos la falta inicial de cualquier Escritura escrita en la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, como las ocasiones lo justificaron, una palabra apostólica del Señor era importante y vemos el surgimiento de las cartas como las de Pablo. Más aún, los apóstoles comenzaron a

---

<sup>3</sup> Algunos eruditos escépticos no toman 2 de Pedro como auténticamente de Pedro. Para estos propósitos, no obstante, es irrelevante, pues de igual forma muestra la creencia de considerar los escritos de Pablo como Escritura en una muy temprana época, sin importar quien haya escrito 2 Pedro.

darse cuenta que dado que Jesús no se comprometió a una hora en específico para su regreso, simplemente asumieron que sería inminente por las instrucciones dadas de vivir cada día como si ese fuese el día. Vieron la necesidad de poner por escrito sus memorias y enseñanzas, como aquellos inspirados por el Espíritu Santo para ese mismo propósito. Todos estos escritos y enseñanzas se volvieron cada vez más importantes cuando la iglesia pasó del tiempo de los apóstoles y cuando la iglesia se enfrentó a la infiltración de paganismo y de enseñanzas heréticas. Esto nos lleva a la siguiente sección de estudio la próxima semana; el desarrollo histórico de la iglesia primitiva acompañado del reconocimiento del canon.